



ARQUEOLOGÍA CAMPAMENTAL

Recorrer los lugares donde estuvieron ubicados antiguos campamentos es una actividad que acostumbra a lacerar el alma, porque, junto al recuerdo y a la evocación, es inevitable la pregunta del *ubi sunt?* manriqueño y la oleada de la nostalgia. Lo segundo es comprensible fácilmente, pues se rememoran otros tiempos, en los que uno se acostaba en la dura colchoneta, vestía su pantalón corto y, sobre todo, se iba llenando de expectativas; lo segundo encierra una meditación sobre el paradero actual de tantos y tantos jóvenes que pasaron allí sus veranos.

Muchas veces es una tarea de auténticos *arqueólogos*: aquí estaba el mástil (acaso solo queda un muñón en la tierra), allí se erigía la Cruz de los Caídos... ¿Y dónde estaba la capilla? Muchas veces, solo queda una ruina, despojada de cualquier símbolo, pintarrajeada, acaso escombros; de la cocina, del almacén o de las letrinas solo quedan cascotes irreconocibles... ¡Aquí estaba mi tienda, seguro! El paisaje no habrá cambiado mucho, a no ser que los propietarios actuales hayan hecho uso de la excavadora, exista ahora un moderno camping o una zona de recreo campestre, o se dediquen las explanadas a campos de cultivo. La vegetación habrá también recobrado sus dominios...

Si es inevitable que fluyan los recuerdos, ellos no deben ocultarnos otros aspectos esenciales de nuestras vidas: nosotros aprendimos allí unos ideales, vivimos unos valores, recibimos el sello indeleble de un *estilo de vida*; y todo esto nos ha servido para nuestra existencia, para formar unas familias, para desarrollar una profesión, para dormir cada noche en paz con nuestra conciencia. Y para continuar esforzándonos y lidiando en medio de una sociedad muy distinta. Posiblemente, aquellas oraciones de la mañana y de la tarde nos han dejado la huella indeleble de que, a pesar de todo, Dios sigue existiendo como camino y como meta; seguro que el haber visto entonces las banderas en el mástil nos continúa alentando para conseguir una España mejor. Y, especialmente, debemos llevar nuestra mirada de aquel pasado al presente y, aun, al futuro: en otros lugares parecidos, otros niños y jóvenes volverán a estar acampados el próximo verano; sus canciones y ritos serán, claro, distintos a los de nuestro momento, pero los ideales y los valores, expresados de otro modo, serán su hoja de ruta campamental. La alegría de ellos va a ser nuestra alegría; las lecciones que van a aprender serán también nuestras lecciones: *nuevas gargantas y un mismo corazón*, ahora y siempre.

No rindamos un culto estéril a la *arqueología campamental*; hagámosla, sí, como algo bello, legítimo y natural, pero no dejemos que las piedras desmoronadas y los paisajes cambiantes nos oculten el tiempo apasionante que nos toca vivir, nos inviten a arriar ideales por cansancio o desaliento y nos empobrezcan los sentidos con la desconfianza en quienes nos están ya sucediendo en la historia.

ÓSCAR NIETO

NUESTRO BAZAR TE OFRECE NOVEDADES...
ACUDE A ÉL CUANDO ASISTAS A NUESTRA SEDE